

¿QUÉ SE ENTIENDE POR EDUCACIÓN EN LOS MUSEOS?

NICOLE J. PIÑEROS LAGOS

KEVIN A. RUBIO TORO

Asesor

Ana Cristina León Palencia

Trabajo de grado para optar por el título de Pedagogo (a)

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación

Programa en Pedagogía

Bogotá D.C. Colombia.

Mayo del 2023

“Cualquier museo pone en ejercicio un cierto poder devorador. No hay monumento, no hay documento, no hay patrimonio cultural o natural, no hay hecho cotidiano o fiesta que resista su canto, a su encanto y a su capacidad de producción simbólica y de transformación de los sentidos”

Memorias del V encuentro regional de América Latina y el Caribe sobre Educación y Acción cultural en museos. (2008, p.14).

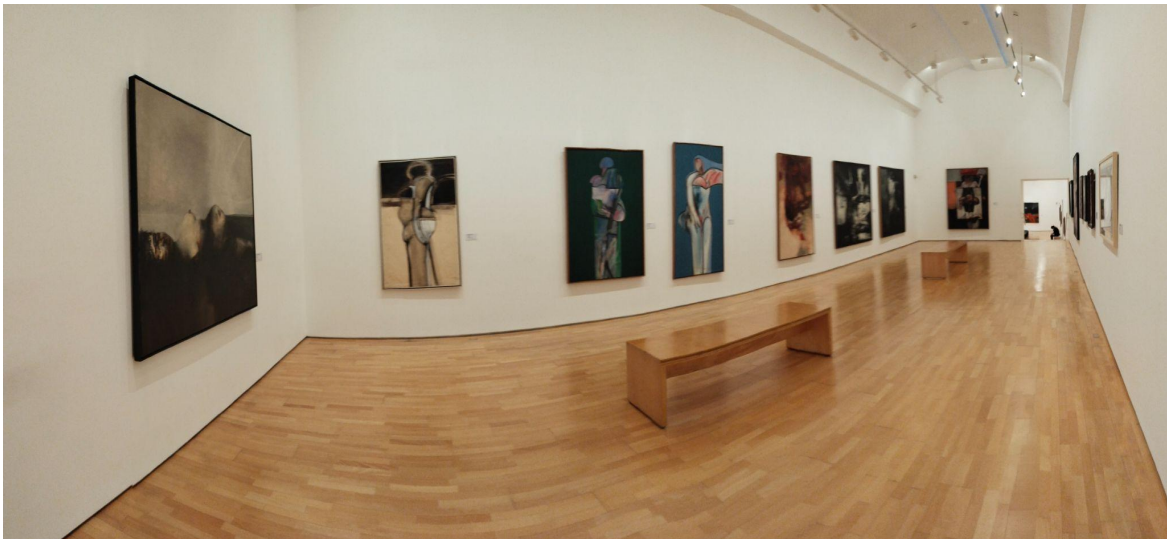


Tabla de contenidos

Introducción	4
Capítulo 1. Marco teórico	13
1.1 Educación	14
1.2 Museos	17
1.3 Educación en Museos	20
Capítulo 2. La educación en museos como un asunto de discusión	23
1. La Educación y la Pedagogía en el Museo	24
2. La didáctica en el museo.....	28
3. La nueva Museología y museografía	32
4. El público como agente activo y el educador en el museo.....	34
5. La relación del Museo con la Escuela	37
Conclusiones	39
Bibliografía	44
Anexos.....	48

INTRODUCCIÓN

Con la intención de identificar algunas comprensiones a propósito de las nociones de educación en los museos y pedagogía en los museos –asunto que en el transcurso del texto se propone diferenciar–, se realizó la lectura temática de algunos documentos en los que se enuncia de forma explícita esta discusión y cuyos hallazgos se presentan a continuación.

Tales conceptos, de manera general, sitúan la configuración del museo como una institución social con características educativas (de carácter no formal), cuyo objetivo se dirige a la difusión de la cultura, (en otras palabras, del conocimiento, del arte o del patrimonio).

El término Museo proviene del griego *museion* que significa “lugar dedicado a las musas”, fue reconocido como un lugar semejante a una biblioteca, donde se reunían los estudiosos de la época clásica para hablar, dialogar y discutir sobre las ciencias y las artes¹. Esto, siguiendo a Poveda (2018), generaría que el museo desde sus inicios aludiera a las ideas de conservación y de patrimonio (histórico, cultural y natural).

No obstante, este espacio en un principio tuvo una naturaleza elitista y fue una institución cerrada para el público pues las exhibiciones de las pinturas, esculturas, trofeos, entre otros elementos, estaban dirigidas a expertos, críticos o para personas del mismo círculo social de quien las exhibía, asignándoles así, un carácter privado (Alderoqui & Pedersoli, 2012). Paulatinamente el museo fue adquiriendo un carácter público, debido entre otros asuntos, a la modificación del funcionamiento de sus espacios y su apertura a nuevos públicos, lo anterior, favoreció la emergencia de una mirada educativa sobre estos escenarios, en respuesta a la necesidad social de educar a los individuos.

¹ Considerando los alcances del presente documento, en el que no se realiza una aproximación histórica a la emergencia del museo, pueden consultarse trabajos como los del Poveda (2018); Alderoqui & Pedersoli (2012); Pastor (2004), en los que es posible encontrar análisis de estas características.

La transformación del museo como institución (pública) fue posible gracias a ese amplio movimiento cultural que se produjo en Europa occidental durante los siglos XV y XVI, conocido como el Renacimiento. Será en la transición entre la Edad Media y los inicios de la Edad Moderna, donde se empiezan a identificar como museos a los edificios encargados de conservar y exponer colecciones de carácter permanente; asimismo, era común ver en espacios dedicados a la exaltación de la grandeza de la religión y de los reinados, expuestos en estos edificios (iglesias, castillos, galerías de arte): esculturas, objetos decorados con joyas, entre otros elementos que constituyeron ciertas colecciones.

La práctica de coleccionar es un rasgo humano visible a lo largo de su historia, al respecto, Poveda (2018) señala la necesidad de los seres humanos de preservar el conocimiento para el futuro, destacan y toman en cuenta los elementos que son importantes para sus sujetos y que varían dependiendo del periodo histórico, las culturas y los lugares que los practican; obligando al museo a cambiar atendiendo las transformaciones de la condición humana, expresada en los cambios históricos y sociales.

No obstante, quizá, sea durante el siglo XX cuando se identifiquen de manera más prolífica cambios significativos para esta institución a nivel mundial:

Después de la Primera Guerra Mundial (1914–1918) surgió la Oficina Internacional de Museos, que articuló los criterios museográficos, cuyos programas y soluciones técnicas están vigentes hoy en día. En 1945 nació el Consejo Internacional de Museos (ICOM, por sus siglas en inglés) y en 1948 aparece la publicación periódica *Museum* mediante la cual se difunden las actividades de los museos en el mundo, hasta hoy en día (Poveda, 2018, p. 80).

La emergencia de diversas instituciones internacionales será indicativo de la preocupación por establecer criterios comunes de trabajo en los Museos del mundo. En este sentido, se reconoce la creación en 1926 de la *Oficina Internacional de Museos* (OIM), ligada a la agencia de la *Comisión Internacional de Cooperación Intelectual* de la *Liga de las*

*Naciones*², que desaparecerá tras la Segunda Guerra Mundial y cuya tarea será asumida por el *Consejo Internacional de Museos (ICOM – International Council of Museums)*. Fundado en 1946 como una organización no gubernamental ligada a la Unesco, tiene entre sus tareas establecer lineamientos dedicados a la protección del patrimonio cultural mundial –en caso de desastres naturales o causados por el hombre–.

El ICOM tendrá como objetivo inicial clasificar y ordenar diferentes instituciones, colecciones, exposiciones y centros que se entendían como museos, fijando parte de su interés en la tarea educativa, como un campo de acción y de trabajo para la institución museística. De modo tal que la función educativa del museo empieza a ser vista por esta organización, como un elemento que aportaría a la descentralización de la cultura, señalando el papel del museo en la alfabetización y su alcance en otros grupos poblacionales, en particular, enfocando su análisis en la educación para jóvenes y adultos.

La breve descripción previa, constituye el primer registro de cómo desde inicios del siglo XX y para mediados de este (hacia los años cincuenta y sesenta), se sitúan algunos elementos que permiten identificar la intención educativa de los museos. Un segundo registro a señalar, en el contexto estadounidense, se localiza en las obras de John Cotton Dana³ hacia 1909, quien es considerado un autor clave para pensar acerca de la educación en museos, en tanto sus investigaciones permitieron cambiar la perspectiva de estas instituciones y los fenómenos que producen. Los análisis de Cotton Danna lo llevaron a crear y poner en funcionamiento un nuevo modelo en el *Museo de Newark*, donde se impulsaba un ideal de museo pensado para los visitantes, aplicando componentes de lo que se denominó *Educación*

² La Liga de las Naciones (1920-1946) fue una organización intergubernamental creada con el fin de “promover la cooperación internacional y lograr la paz y la seguridad internacionales”. En ocasiones se refieren a esta organización como la predecesora de las Naciones Unidas.

³ John Cotton Danna (1856-1929) fue director de la Biblioteca y Museo de Newark, en Estados Unidos que buscaba la participación de estas instituciones culturales, convirtiéndolo a los museos en espacios públicos y más comunes para la vida cotidiana de los ciudadanos.

progresiva, según la cual, se permitió que los visitantes tuvieran acceso a las colecciones de libros o arte, incluso, en ocasiones, se propuso su interacción con estas (Hein, 2006).

Junto a Cotton Dana trabajaron otros grandes referentes de los primeros pasos de la *educación museística*, entre estos, Anna Billings Gallup⁴ y Louise Connolly⁵, quienes a inicios del siglo XX dirigieron su trabajo a la aplicación de los ideales de la *Educación progresiva* en los museos de niños y los museos de ciencias, así, se destacaron por el desarrollo de estrategias que servirían como base para pensar estos escenarios, situando en el museo la posibilidad de formar a grupos focales sobre áreas específicas.

Esto coincide con las necesidades que surgen tras la expansión de la educación pública como un fenómeno global a mediados del siglo XX. La expansión de los sistemas educativos que se acelera durante los años 50, demanda de los museos procesos más escolarizados, como el intento de alcanzar los procesos de alfabetización de los ciudadanos, en especial, enfocado en la educación de adultos, la cual, debía ocurrir de manera universal y permanente (Mendéz, 2021).

De esta manera, los museos se acoplan a la experiencia del visitante, aplicando nuevos modelos educativos para que en estos este se sintiera bienvenido, revitalizado y con ganas de regresar, permitiendo que tal escenario se acomodará a las necesidades y la realidad de las personas, aportándole de esta manera no solo al sujeto sino también al sistema de educación masivo, pues se espera que en este se produzca la difusión del conocimiento y su fácil acceso al público.

⁴ Anna Billings (1892-1958) llegó al Museo de los Niños de Brooklyn como asistente de curador en 1902 (llegó a ser curadora jefe). Propuso a través de las colecciones, la biblioteca, los curadores y los educadores la puesta en contacto de los niños con los temas que les pudieran interesar en el futuro.

⁵ Louise Connolly (1862-1927) nombrada asesora de educación de la Biblioteca de Newark (Nueva Jersey), que contaba con un museo en sus instalaciones, y durante varios años recorrió EE.UU. conociendo iniciativas educativas en diferentes museos y escuelas.

En sintonía con lo anterior, para mediados de 1980 se empieza a configurar la educación en museos como un campo de investigación, en particular, en Australia y en Estados Unidos. Esto constituye un tercer registro de la evolución de este campo y su impacto en la discusión sobre los espacios museísticos. Esta situación devino para 1990, en la necesidad de caracterizar y reglamentar de una manera más clara el papel del museo como institución educadora (caso rastreable en el Reino Unido), discusión que aún no se ha concluido como se refleja en lo señalado el año 2001 cuando *The Museum, Libraries and Archives Council* (MLA)⁶, estableció que el uso de las colecciones de arte pueden generar en las vidas de las personas, “diferencias verdaderas” referentes a la inspiración, diversión y aprendizaje (Alderoqui & Pedersoli, 2012).

Hasta aquí, es posible indicar que los museos no solo son instituciones dirigidas a la difusión de información, sino que adoptan cierto carácter educativo. Para algunos autores, esto se afirma en el uso de ciertas estrategias, entre otras, aquellas interactivas, en las que adquiere centralidad el sujeto antes que la obra misma, pues se busca que a través de las exposiciones el museo genere acercamiento a la historia, al pasado y al arte. Esta lógica es planteada por Alderoqui & Pedersoli (2012) quienes señalan que:

La educación en museos se ocupa de las experiencias lúdicas y cognitivas de los visitantes –sus sensaciones, percepciones, efectos, imágenes y conceptos– cuando sus cuerpos, situados en posiciones fijas o en movimiento en determinadas coordenadas de espacio y tiempo. Son reclamados por ciertos objetos o dispositivos, que llaman su atención y los interpelan (p. 31).

Es decir, estas posibilidades lúdicas o sensitivas, desde algunas de estas comprensiones aproximaban al museo a ser un espacio de educación no formal, ya que si bien es un

⁶ La MLA se estableció originalmente como la **Comisión Permanente de Museos y Galerías** en 1931. Se creó siguiendo las recomendaciones del Informe Final de la Comisión Real de Museos y Galerías Nacionales, elaborado en 1929 y 1930. Tiene como fin promover la mejora y la innovación en el área de los museos, bibliotecas y archivos, pero actualmente se conoce como Arts council England.

escenario que no es propiamente escolarizado, retoma algunas prácticas educativas y nociones pedagógicas como la experiencia, para convertirse en un espacio enriquecedor para los visitantes. De aquí pueden derivarse ciertas preguntas, ¿cómo entender lo educativo?, ¿son las prácticas lúdicas las que marcarían la naturaleza educativa del museo? Y, ¿cuáles son las características del diseño de estas actividades?, esto último es central, pues no debe olvidarse que la reflexión sobre la educación en los museos no solo se vincula a las actividades *in situ*, es decir, en el momento mismo de la interacción entre la exposición y sus visitantes, además, implica la organización o curaduría de una exposición.

Las consideraciones previas permiten afirmar que los museos actualmente desarrollan propuestas educativas que en ocasiones se apoyan en los saberes de la escuela –aquí un cuarto y último registro–, operando como un complemento el uno de la otra, provocando que el museo organice sus colecciones de modo más relacionado con la cotidianidad y el contexto del visitante. Esto supone para Álvarez (2018) reconocer que: “Cualquier tipo de visitante y, el alumnado en especial, necesitan puentes entre lo que ya conocen de la institución escolar y lo que quieren conocer de una exposición concreta” (p. 199).

Los registros hasta aquí indicados permiten situar la preocupación por la educación en los museos (en algunos casos descrita como no formal), bien sea a través de la definición del museo (dirigida a la transmisión de la cultura) y sus características, la circulación de ciertos discursos educativos (caso de la educación progresista) o metodologías en los museos, la emergencia de la investigación sobre la educación en estos escenarios o su articulación con el escenario escolar (en tanto complemento de la educación formal o para suplir las necesidades de la escuela en la expansión de lo cultural, patrimonial y estético), parece que es evidente de qué se habla cuando se alude a la educación en los museos. Sin embargo, es posible percibir una ausencia de claridad –en algunos casos– o cierta polisemia en el uso de esta noción.

Por lo tanto, en este trabajo se propuso explorar: ¿Qué se entiende por Educación en museos? Esto supuso aproximarse a nociones como educación museística, pedagogía museística, educación en museos, museología y museografía, entre otras, e intentar, de forma más o menos satisfactoria, distinguir entre tales acepciones. En concreto, se propuso como objetivo general de este ejercicio de investigación, caracterizar los conceptos de educación en museos y pedagogía en museos a partir de la revisión de una selección de la producción académica sobre el tema. A su vez, fueron objetivos específicos:

1. Identificar las conceptualizaciones sobre la educación en museos y la pedagogía en museos, en artículos inscritos en revistas académicas y libros que estudian esta temática, producidos durante la segunda mitad del siglo XX.
2. Distinguir entre los conceptos de educación en museos y pedagogía en museos.

Con este propósito en mente, se acudió a la estrategia metodológica indicada por Zuluaga (1999), denominada *lectura temática*, la cual, consiste en la caracterización de aspectos relevantes para el discurso pedagógico, mostrando los fundamentos que poseen los autores para la conceptualización de sus trabajos sobre las prácticas pedagógicas y educativas de los museos; registrando los diferentes discursos, conceptos, objetos internos y externos que emplean diversos autores en sus textos.

La metodología que plantea esta autora está compuesta de diferentes fases, las cuales son:

- a) La etapa de *instrumentación de registros discursivos*, en la que se realizó la recolección y localización de una red documental que sirviera como dominio del análisis, para comprender la discusión acerca de las prácticas y los contenidos que resultan de la relación entre la educación y las prácticas museales. Para ello, se ubicaron 30 registros documentales, y se registraron en una matriz (Gráfico uno y dos) con las siguientes características:

MATRIZ BIBLIOGRÁFICA - LIBROS							
AUTOR (Nombres y apellidos)	AÑO	TÍTULO DEL LIBRO	CIUDAD/PAÍS	EDITORIAL	DESCRIPCIÓN GENERAL	RESPONSABLE	LINK ACCESO

Gráfico 1. Ejemplo Matriz de registro bibliográfico Publicaciones seriadas. Elaboración propia.

MATRIZ BIBLIOGRÁFICA - PUBLICACIONES SERIADAS													
NOMBRE DE INSTITUCIÓN (EN LA CUAL SE EDITA LA PUBLICACIÓN)	NOMBRE DE LA PUBLICACIÓN	AÑO	NÚMERO DE REVISTA	PERÍODO DE PUBLICACIÓN	SEÑALAR TEMÁTICA DE CADA NÚMERO DE LA REVISTA	SERIE	VOLUMEN	AUTOR	TÍTULO ARTICULO	RESUMEN DEL ARTÍCULO	NÚMERO DE PÁGINAS	LINK DE BÚSQUEDA	OBSERVACIONES RELEVANTES PARA LOS PROPÓSITOS DE LA INVESTIGACIÓN

Gráfico 2. Ejemplo Matriz de registro bibliográfico Libros. Elaboración propia.

Las características seleccionadas que se tuvieron en cuenta para la elaboración de las matrices permitieron la revisión de los periodos de publicación, editoriales, años y autores de libros y publicaciones seriadas, de esta forma fue posible realizar un balance general a propósito de las características de publicación de los textos que abordan la relación museos y educación, así como la comprensión de conceptos como: pedagogía en museos, educación en museos, museología, educación museal, entre otros.

b) La etapa de *prelectura de registros*, es la elaboración de una selección de prácticas y contenidos lo suficientemente homogéneas como para entablar la relación temática, la revisión inicial permitió definir los siguientes criterios de selección y definir como objeto de estudio, 30 documentos (Gráfico tres y cuatro).

Universidad Pedagógica Nacional	Pedagogía y Saberes	2021	54	Méndez-Suárez, R	La cuestión educativa en las prácticas museales	El presente artículo cuestiona el lugar de lo educativo en lo museal, tanto en su concreción institucional como en su dimensión de práctica cultural, y establece su relevancia como objeto de investigación. A partir de la indagación por la emergencia de la función educativa de manera explícita en el museo contemporáneo, se rastrea su trayectoria como institución, en particular durante el siglo XX, la progresiva demanda social por lo educativo y su cercanía a las manifestaciones de escolarización. Teniendo en cuenta el marco conceptual que permite advertir los matices entre una u otra denominación en el ámbito educativo, se realiza una aproximación al carácter y propósito del quehacer museal, advirtiéndose su tendencia hacia el aprendizaje. Esto se hace evidente en la actual discusión sobre la forma de definir al museo, en la que se pone en sospecha el término “educación”, lo que también sucede desde el denominado “giro educativo” en el sector cultural. De esta manera, se esboza cómo la institución museal ha transitado desde los ideales de la educación permanente a los del aprendizaje permanente, continuo o a lo largo de la vida. Asimismo, se propone la idea de “transmisión” como mecanismo que vehicula la educación museal hacia lo cultural, al igual que permite dilucidar la tensión educativa que afronta el museo entre la comunicación de masas y la escolarización, en particular con respecto a la formación de ciudadanía	141–153	https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/11393/915 5
---------------------------------	---------------------	------	----	------------------	---	---	---------	--

Gráfico 3. Ejemplo Matriz de registro publicaciones seriadas. Elaboración propia.

Fernández, A	2001	museología y museografía	Barcelona	Ediciones del Serbal	Este libro no pretende ser más que una introducción a la teoría y la práctica del museo», afirmamos en el prólogo a la primera edición de nuestro manual titulado precisamente Museología. Introducción a la teoría y práctica del museo (1993). Y añadíamos a continuación: «como toda introducción, posiblemente necesite justificar primero su conveniencia, antes de señalar sus pretensiones. Y tal vez, por tratarse de una disciplina como la museología, se requiera una doble explicación acerca de su oportunidad en este momento y en este nuestro entorno. A pesar de la ya secular historia de su objeto propio y de su llamativo desarrollo en las cuatro últimas décadas, la ciencia de los museos aparece en muchos sentidos y en no pocos ambientes -incluidos algunos museísticos-como una perfecta desconocida».
--------------	------	--------------------------	-----------	----------------------	---

Gráfico 4. Ejemplo Matriz de registro de libros. Elaboración propia.

Los criterios para la selección de textos se basaron en la descripción general de cada uno, retomando elementos que evidencian la relación frente a las discusiones en los campos de la educación y los museos; ampliando el panorama frente a la producción investigativa acerca del tema, lo que posibilitó una amplia narrativa respecto a la educación en museos.

c) Etapa de *tematización de los registros*; es un tipo de análisis de contenido, donde se hace una fragmentación de temáticas o categorías, posibilitando la descripción categorial. La tematización fue registrada en una matriz (Gráfico cinco) que contiene los siguientes aspectos:

Estudios sobre educación	2014	27	Arbúes, E. & Naval, C.	Los museos como espacios sociales de educación.	A lo largo del siglo XX los museos se adaptan a nuevos tiempos: ahora no son sólo lugares donde se conservan, guardan y presentan las obras de arte, sino que también tienen como misión valorarlas y divulgarlas. Ha surgido así una “nueva museología”, “que plantea el museo como institución viva, que genera aprendizaje a partir de sus contenidos y exige una participación directa por parte del visitante espectador” (Matey, 2011). (P. 136)	Aprendizaje	Museo
						Nueva museología	
						Contenidos	
						Visitante espectador	

Gráfico 5. (Ejemplo de tematización de libros).

Por último, d) La etapa de establecimiento de sistemas descriptibles, consiste en el emparejamiento de series temáticas que son articuladas y presentadas analíticamente.

La lectura temática, permite comprender el trabajo que se ha realizado sobre el campo temático de la educación en los museos de manera discontinua, debido a que está retoma los diferentes hilos discursivos que son relevantes para las discusiones pedagógicas.

Esta última etapa se ve reflejada en el análisis posterior al trabajo de tematización, en el que se presentan las líneas discursivas que se producen entre el campo educativo y la institución museística. A partir de las comprensiones sobre las diferentes perspectivas que emplean los autores, las discusiones que plantean e incluso, propuestas derivadas de tales discusiones; a su vez, se identifican desde diferentes referentes, lo que implica la educación, lo que es un museo y su labor, el lugar de la transmisión, la tarea del educador del museo, la mediación, etc., en otras palabras, algunos aspectos que caracterizan la práctica educativa en los espacios educativos.

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO

A continuación, se presenta una sucinta revisión de los conceptos de Educación, Museo y la Educación en museos, como nociones que fungieron como referente para este estudio y que operaron como base teórica para el análisis que se plantea en este documento, constituyendo una aproximación a la producción teórica sobre este tema.

1.1 EDUCACIÓN

Uno de los principales referentes para entender el concepto de *Educación* es Kant (1803), quien señala que: “El hombre es la única criatura que ha de ser educada” (p.3), lo cual, implica por una parte, que esta noción reconoce algunas características antropológicas de la especie humana. Y por otra parte, que es bajo esta condición que le es posible al ser humano acercarse a las prácticas de generaciones anteriores, lo que favorece que el hombre se perfeccione durante su vida y alcance ciertos fines individuales y sociales.

Si se dice que el humano necesita de la educación para completarse, es porque se tiene la idea del hombre como una criatura *inacabada*, al respecto, Bodet (2004) señala: “Si hay educación es porque somos sujetos inacabados y porque no somos sin los otros” (p.34). Por lo cual, el hombre necesita de la educación para adquirir las habilidades que la naturaleza no le otorgó con su nacimiento, como la capacidad de comunicarse, alimentarse o protegerse de las adversidades presentes en el ambiente.

Para lograr que este proceso se formalice y se produzca de manera sistémica, el hombre ha creado diversas instituciones y organizaciones, en las que los sujetos se encuentran con diferentes orientaciones morales, culturales y normativas. En tal sentido, se habla del concepto de educación desde escenarios como la escuela, la iglesia y otras organizaciones como la familia, en las que el proceso de educación se convierte en una suerte de síntesis de la sociedad, dirigida a la enculturación y la socialización (Kron, 1993).

En este sentido, por enculturación puede entenderse el proceso que se produce a través de escenarios sociales, como los del arte, la religión, el deporte o la ciencia, entre otros; que abordan la educación como un elemento clave para la reproducción de todas las normas, contenidos y funciones de la cultura, posibilitando que estos contenidos sean

transmitidos de generación en generación, y es justamente la transmisión intergeneracional la que permite que permite la preservación de la cultura en los grupos sociales.

Y por socialización, Kron (1993) retoma lo planteado por Fend (1991) para quien “la socialización es el aprendizaje de una clase especial de contenidos culturales: el aprendizaje del orden moral de una sociedad” (p. 41), refiriéndose a la socialización como un proceso de introducción del sujeto a los grupos sociales a través de las normas, los valores y los sistemas simbólicos. La socialización entonces, es la acción que permite al sujeto integrarse en la sociedad de forma general y en los grupos sociales, de manera particular, a través de su encuentros con los elementos que componen su cultura, su sociedad y a los demás sujetos.

Los procesos de enculturación y socialización no son únicamente conceptos articulados a la sociología o la antropología, constituyen aspectos importantes para entender el papel de la educación en la vida de los sujetos, deviniendo en un proceso de transmisión simbólica de la cultura, de orientación y apoyo de los organismos de la sociedad, es decir, del hacer de la práctica educativa al reconocer al humano como inacabado y por tanto, de la necesidad de moldearlo.

Para comprender la acción educativa en la sociedad, puede acudir a Diker (2016), quien amplía la idea de educación más allá de la escolarización, señalando la responsabilidad de la educación en la manera en cómo se produce la acumulación intergeneracional de la cultura y la transmisión al otro, a través del proceso de transmisión significativa de elementos culturales y sociales a los sujetos.

Tal idea de educación, indica que esta produce una suerte de efectos sobre el sujeto y la cultura misma, contemplando el rol central y activo de los sujetos en la sociedad, dado que las generaciones pasadas pavimentarán el camino a las nuevas generaciones a través de la educación. Por lo tanto, a los nuevos les son ofrecidas las herramientas suficientes para

adaptarse a su entorno social, recogiendo los elementos necesarios para su humanización y el logro de las finalidades que les demarcan sus vidas.

A su vez, es destacable que sea el sujeto quien tiene la capacidad de tomar los elementos que le ofrece la sociedad y transformarlos en suyos, usarlos como herramientas para la interpretación de su propia realidad, pero también, modificarlos y aportar nuevos elementos a la cultura, al respecto, Frigerio (2004) señala: “(...) en las relaciones algo se da con lo que se ofrece, que va más allá de las cosas en sí. Algo se pone en lo que se recibe, que agrega sentidos a la cosa en sí, un valor agregado” (p.16).

En coincidencia con lo anterior, la transmisión, la educación y la forma en la que se transmiten los contenidos tiene un efecto siempre distinto en los sujetos y permite tomar postura respecto a la realidad social, en esta dirección Debray (1997) señala que: “Heredar no es recibir, ni transmitir, es transferir, es reinventar-alterar” (p. 45).

La educación entonces, acciona sobre diferentes espacios sociales más allá de la escuela, donde se vislumbra su acción educativa en la transmisión de aspectos que en ocasiones complementan el proceso de escolarización, una de las instituciones que adoptan estos enfoques educativos es el museo, donde esta encuentra un espacio de acción frente a sus visitantes para la enseñanza de la memoria, la historia, el arte, entre otros aspectos culturales. En relación con las prácticas educativas en el museo, Alderoqui & Pedersoli (2012) señalan que: “Los museos son lugares de memoria colectiva en donde las sociedades se ven reflejadas. Sus visitantes se encuentran ante la posibilidad de comprender, reflexionar y de crear certidumbres” (p. 74). Estos escenarios son fundamentales, en tanto amplían el proceso educativo de los sujetos.

1.2 MUSEOS

El Museo ha sufrido continuas transformaciones, por ello, resulta interesante comprender que la institución museística conserva muy pocas cosas de lo que fue en sus inicios. Un recorrido histórico de lo que ha sido el museo, demanda revisar los intereses políticos, artísticos y sociales que lo han transformado, así como en el reconocimiento de los diferentes roles y tareas que la sociedad le ha asignado, definiendo así, sus alcances y posibilidades de acción.

El Museo nace como un espacio de conservación, exhibición y exaltación de aquellas grandes colecciones de arte, esculturas o elementos que exaltan ciertas características de la persona que lo posee, atendiendo a su vez, a la necesidad de coleccionar que ha caracterizado a los seres humanos a lo largo de su historia (Poveda, 2016). No obstante, actualmente se habrían presentado algunas transformaciones dado que los museos en su mayoría ya no sirven al ego del exhibidor, por el contrario, concentran sus esfuerzos en aquellos que los visitan, lo cual, lo convierte en una suerte de “herramienta” de la sociedad, cuya función se dirige a transmitir un tipo de conocimiento que puede ser: científico, estético, humanístico, etc., dirigiéndose al sujeto de manera tanto individual como colectiva.

Los museos tienen diferentes naturalezas, en general, todos buscan transmitir algún tipo de información de formas diversas, lo que contrasta con la pretensión, aspecto en lo hay cierto consenso, pues se pretende que los visitantes salgan de dicho espacio con una concepción o apropiación de las exhibiciones, además, se espera como efecto que estos quieran volver a visitar este escenario o que se refuerce la divulgación del contenido del mismo. En general, lo que se quiere es que la exhibición logre captar la atención del visitante y producir una impresión, que varía su significado dependiendo de la mirada que tenga a quien se dirija la exhibición.

Lograr que una exhibición produzca un tipo de experiencia en el sujeto es algo difícil, máxime si se pretende una experiencia propiamente educativa, que produzca una disrupción en la atención del visitante. Por lo anterior, el museo se ha valido en muchas ocasiones de los saberes previos de los sujetos que llegan al museo y las exhibiciones empiezan a girar en torno a la preocupación por lo que el sujeto ya sabe, intentando reforzar, ampliar y hacer sentir que los visitantes forman parte de las obras, bajo la pretensión de hacer del contenido un elemento más cercano a ellos.

Asimismo, el museo es considerado un espacio que provee enormes aportes a la cultura y a la sociedad, esta cuestión es descrita por la Unesco (2012), al señalar que tanto el Museo como los Centros culturales tienen una tarea fundamental en la difusión del patrimonio, aproximando a sus visitantes al conocimiento de diferentes culturas, ello se considera un aspecto crucial es la consolidación de la memoria, es decir, se convierte en una estrategia para la resignificación, conservación y transmisión.

En coincidencia con ello, Wagensberg (2008) señala que “el museo es realidad concentrada” (p. 40), pues es un espacio donde se muestran objetos y narrativas sobre la realidad e ideas de realidades abstractas, poniendo al sujeto en una situación de significado, en otros términos, construyendo, formando y deformando las diferentes interpretaciones que aprecia de las exhibiciones.

Igualmente, no debe olvidarse que todos los procesos de transmisión varían según la cognición de cada persona, esto incurre en un aspecto problemático que se evidencia en el museo, lo que exige que se piensen las mediaciones y las exposiciones, de manera clara y concisa, aunque no siempre sea posible, pues como lo indica Alderoqui (2011):

La educación en museos se ocupa de las experiencias lúdicas y cognitivas de los visitantes –sus sensaciones, percepciones, efectos, imágenes y conceptos– cuando sus cuerpos, situados en

posiciones fijas o en movimiento en determinadas coordenadas de espacio y tiempo son reclamados por ciertos objetos o dispositivos, que llaman su atención y los interpelan (p. 31).

Se comprende que al adoptar los elementos de la cognición y la lúdica, se produce una aproximación a la práctica del saber pedagógico, la cual, le permite al museo un mejor desenvolvimiento frente a sus intenciones educativas, al adoptar modelos y enfoques que hagan su trabajo más comprensible y accesible a sus públicos, bajo el propósito de crear un tipo de experiencia educativa. En esta vía, Dewey (1980), se refiere a experiencias artístico-estéticas, como al proceso que viven los sujetos al entrar en un museo, proceso que alimenta su imaginación, sus sentidos y el conocimiento. Esto es algo que se da en diferentes niveles, debido a las diversas capacidades estéticas de las personas, por ello, en la actualidad no se puede descuidar la función educativa del museo, porque este ya no es un espacio que preserva información y la exhibe, se convirtió en un medio informativo que en la mayoría de los casos, es educativo.

Otra característica a reconocer de estos escenarios, es que los museos son espacios a los que acceden todo tipo de personas, no importa si son conocedores, expertos o inexpertos, la información estará organizada de una misma manera, por lo tanto, la necesidad de llegar a sus públicos, demanda que el museo adopte una manera más universal de transmisión de información, no obstante, no se trata solo que la información llegue al usuario del espacio: “los museos tienen la capacidad de crear experiencias memorables, significativas y altamente contextualizadas, es en estas vivencias donde se detonan, en los públicos, procesos de aprendizaje que permiten que el patrimonio sea resignificado, valorado y apropiado por los usuarios” (Rubiales, 2008. p. 19). De este modo, el museo condiciona la información que recibe el sujeto, buscando la producción de unos efectos, a partir, idealmente, de los saberes previos con los que cuentan los sujetos.

En síntesis, el museo comprende no solo la conservación, es decir, va más allá de la exhibición, debe apropiarse de sus funciones educativas y constituirse en un espacio de encuentro multicultural, en el cual los visitantes y las exhibiciones dialoguen entre sí, para construir conocimientos, nuevos conceptos y categorías, a partir de ofrecer al visitante tanto un acercamiento a los objetos contenedores de información con valor histórico, científico, y educativo, como haciendo que el visitante ponga en juego su imaginación, creatividad, percepción y emocionalidad, cuyo resultado sería un encuentro fructífero entre: objeto-visitante, visitante-museo, y visitante-saber.⁷

1.3 EDUCACIÓN EN MUSEOS.

Debido al surgimiento de cambios fundamentales acerca de las funciones del museo, a nivel social crece la preocupación por la difusión de la cultura, la cual, verá ciertos desafíos procedentes de la asunción de los conceptos de desarrollo social y económico. Esto le asigna al museo la tarea de cumplir con sus propósitos explorando sus funciones educativas y adaptándose de manera rápida a la demanda social. Así, los museos deben fijarse en las formas en que se implementan de las prácticas educativas en sus espacios, para que el encuentro con diferentes públicos se lleve a cabo de manera productiva, es decir, que se posibilite el encuentro con diversas disciplinas y que este no se produzca de manera inapropiada. Esta sería, en adelante, la tarea de la educación.

Ante estos nuevos desafíos, la regulación de las funciones del museo está a cargo del ICOM (*International Council of Museums*). Como se indicó inicialmente, esta es la entidad encargada de reglamentar la labor del museo frente a sus deberes como organización social, conceptualizando este escenario de este modo:

⁷Alderoqui & Pedersoli. (2012) en su texto titulado *Educación en los museos: De los objetos a los visitantes*, realizan un análisis descriptivo de la relación entre los museos, los visitantes y los objetos, como una relación nodal para pensar la labor de la institución museística.

Un museo es una institución sin ánimo de lucro, permanente y al servicio de la sociedad, que investiga, colecciona, conserva, interpreta y exhibe el patrimonio material e inmaterial. Abiertos al público, accesibles e inclusivos, los museos fomentan la diversidad y la sostenibilidad. Con la participación de las comunidades, los museos operan y comunican ética y profesionalmente, ofreciendo experiencias variadas para la educación, el disfrute, la reflexión y el intercambio de conocimientos (ICOM, 2022).

Al adoptar funciones que cumplan la necesidad social de complementar la educación en otros espacios, el museo debe definir los lineamientos bajo los cuales se lleva a cabo el proceso educativo, planteando discusiones sobre: ¿cómo se educa en el museo? ¿Qué se enseña en un museo?, ¿Quién enseña en el museo?, ¿Cómo volver el museo un espacio educativo? entre otros aspectos, obligando al museo y los profesionales que lo integran, a plantearse las implicaciones de la práctica educativa en tales espacios.

La extensión de las implicaciones que traen las prácticas educativas al museo, llevan a pensar el papel de uno de las principales caras de estos espacios, el curador, cuyo cargo ha evolucionado al igual que el museo, centrando la preocupación por su formación y su papel en la mediación con los públicos. La preparación del mediador para mediados del siglo XX, indicaba la demanda de contar con conocimientos suficientes sobre museología, con conocimientos amplios sobre disciplinas investigativas útiles para su labor museográfica y que le permitieran actuar como agentes culturales, respondiendo a las funciones educativas y recreativas de los visitantes (Singleton, 1987).

Lo anterior, permite vislumbrar una de las formas en que se desarrolla la práctica educativa en el museo, al verlo como un escenario donde el mediador, curador o profesional del museo, apoya un proceso educativo, con la intención de producir una experiencia durante el tiempo que permanezca el visitante en el museo. Otro desafío que la relación educación en

los museos ha generado, tiene que ver con creciente reflexión a propósito del vínculo entre el museo y la escuela, toda vez que formaría parte de las labores del museo, el apoyo al proceso educativo de los sujetos escolarizados, siendo una oportunidad de sumergir a los sujetos en otras culturas o aportar al conocimiento sobre el arte, sobre las ciencias o la historia, desde escenarios distintos al aula, pero en proximidad a ella.

Por su parte, al condicionar los espacios del museo de manera educativa, se privilegiará la posición del visitante, pues es a este a quien se dirigen las acciones del mismo y se espera brindarle una experiencia enriquecedora, bajo cierta comprensión que los procesos de aprendizaje no se generan de la misma manera, por tal razón, la educación debe ser variada y el modelo puede adaptarse a cada visitante. Es en esta lógica que Mestre & Antoli, (2005) señalan:

En el museo suceden procesos de enseñanza–aprendizajes particulares, y en cierto modo, distintos a los acaecidos en otros espacios educativos. El aprendizaje informal enmarca los procesos educativos que suceden en el museo, y en este sentido, sus peculiaridades características implican necesariamente una manera distinta de articular no sólo el proceso educativo mismo, sino también, en este caso, el mensaje expositivo y los recursos utilizados para mostrarlo (p 119.).

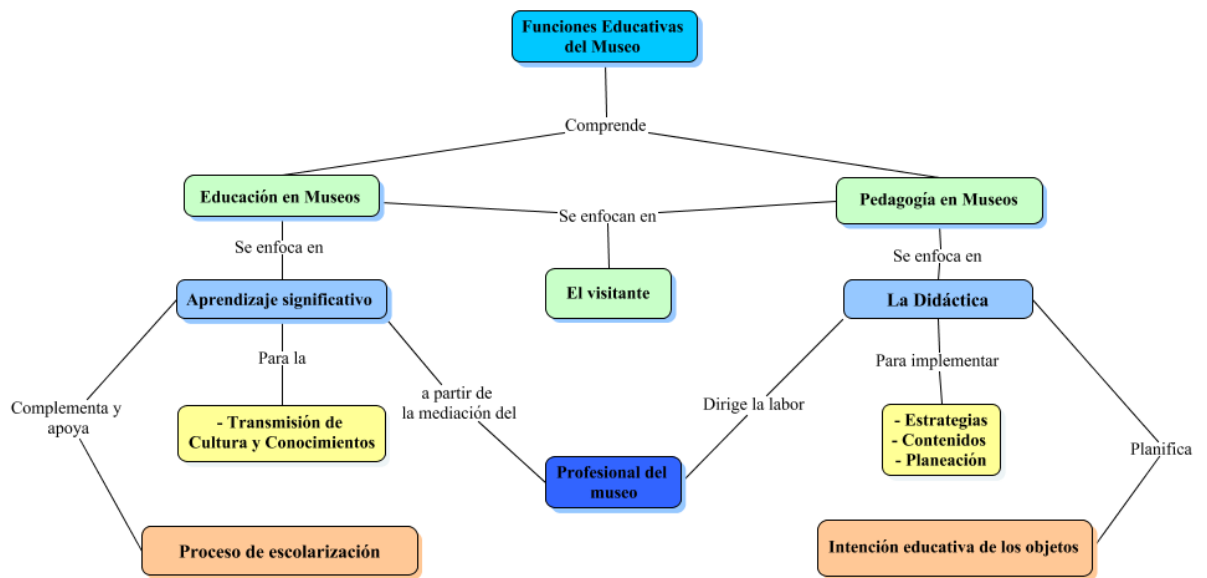
Pensar en los recursos, en el mensaje expositivo y la articulación del proceso, es analizar la mediación en sí, no es solo un trabajo de la museología, es trabajo de la pedagogía apoyar el proceso educativo en el museo. Se podría decir que la pedagogía es una disciplina que sirve de base teórica para la concreción de los componentes que permiten una buena transmisión de los contenidos que se buscan enseñar. La tarea pedagógica de pensar la curaduría debe ser muy cuidadosa y debe estar descentralizada en el para qué, sin importar el tipo de público, además, se pretende que las exhibiciones sean espacios donde el sujeto pueda

sentirse lo más cercano posible con lo que está observando, escuchando o tocando. La decisión sobre los tipos de obras, su ubicación y la manera en cómo se hace la mediación entre la obra y el público, es un asunto que refleja de forma sistemática la práctica educativa en el museo.

CAPÍTULO 2. LA EDUCACIÓN EN MUSEOS: UN ASUNTO EN DISCUSIÓN.

A continuación se presenta una aproximación a los conceptos de educación en museos, pedagogía en museos, museología, museografía, entre otros, creando diferentes definiciones conceptuales de sistemas descriptibles derivadas del análisis de la tematización de los registros bibliográficos, en los cuales se presenta la idea del Museo como un escenario donde la educación adquiere cierto privilegio y se conjuga con las prácticas de conservación, exhibición y transmisión de conocimientos vinculados a múltiples disciplinas y/o diversos aspectos de la cultura. Para este capítulo se crea una suerte de emparejamiento de conceptos y discusiones centrales que se dan durante el análisis, las cuales, permiten establecer los pilares para discutir las implicaciones educativas y pedagógicas del museo.

A continuación, se incluye un mapa mental que permite al lector entender de manera más organizada, las relaciones conceptuales que los autores plantean en sus escritos, generalizando conceptos centrales que demuestran las intenciones educativas en el museo como un fenómeno complejo el cual está fundamentado en la pedagogía.



Gráfica 6. Mapa mental sobre Educación en Museos. Elaboración propia.

2.1. LA EDUCACIÓN Y LA PEDAGOGÍA EN EL MUSEO

Como se ha indicado hasta aquí, si bien el museo fue pensado como un espacio para la conservación y la colección de diversas piezas, centrandolo su labor solamente en los objetos, se ha transformado ampliando sus objetivos y privilegiando el público del museo, relacionándolo con los objetos y colecciones, bajo la consideración de la exposición como un producto que genera reflexión y crítica.

En esta lógica, ¿cuál es el papel de la educación en este asunto? Por una parte, se concibe como una práctica que conduce al museo a una integración con el público, en esta el visitante se convierte en un sujeto activo quien genera un vínculo con el modelo del museo y la información que este le provee durante la visita. Esta información se espera sea apropiada cuando el visitante abandone el espacio. Por otra parte, es la intención de educar al sujeto, aquella que le permite al museo cumplir su función social de exhibir y comunicar información que aporte a la sociedad, priorizando la organización de las colecciones y de la

naturaleza misma del museo. De este modo, los objetivos del museo no permanecen estáticos, por el contrario, cambian para estimular al visitante y su iniciativa creadora (Berrio, 2006).

La transformación de la naturaleza del museo traería consigo la preocupación por el alcance que adquiere al explorar sus funciones educativas y la manera en cómo se desarrolla ese proceso educativo. Primero, a propósito de las características que le son asignadas tras la ampliación de los objetivos (demarcados por el ICOM) y las demandas sociales emergentes, y segundo, en cómo se conciben en la práctica museal los conceptos de educación, didáctica y aprendizaje, tales discursos actúan, a modo de comodines, como una posibilidad de sustentar su práctica educativa y sus efectos en la sociedad. Al respecto, Mestre & Antolí (2005) señalan que:

No parece existir ninguna duda en que la función educativa se ha introducido, al menos en un plano teórico, en la mayoría de las concepciones actuales relativas a la institución museística. No obstante, en el plano práctico, existen realidades muy dispares: museos en cuya misión y tarea diaria desarrollan un destacado papel didáctico que ha permitido que los mensajes expositivos puedan ser comprendidos por un mayor sector del público, museos que sólo han implementado de forma parcial su potencial educativo, y museos donde la acción didáctica es la eterna olvidada. Tal es así que el panorama museístico del siglo XXI se debate en la siguiente dicotomía: por un lado, convertirse en centros culturales de alto impacto social capaces de capitanear la vanguardia cultural; o bien mantenerse como templos de saber en los que los testimonios del pasado pueden estudiarse y conservarse para las futuras generaciones (p. 106).

La dicotomía que genera la concepción teórica de la función educativa del museo, implica la ampliación de un campo que puede ser pensado desde varios ángulos, por ejemplo, desde las funciones de transmisión cultural que adquiere el museo, esta cuestión es planteada por Suárez (2021), quien plantea que:

Ante el imperativo de enseñar que es constitutivo del museo, cuyas intenciones se debaten entre la educación y la comunicación, en sus formas de escolarización y de masas, se halla el lugar de la transmisión desde el ámbito de la cultura. Se trata del mecanismo que permite conservar, a la vez que transformar, los referentes para la identidad ciudadana que se anclan en los relatos de nación/colectivo/comunidad, ordenados y expuestos a partir de los registros de memoria custodiados por la institución museal, en particular de tipo antropológico (p. 151).

La transmisión como una de las características de la función educativa en el museo, se considera la manera de aproximar al patrimonio, la historia, la ciencia, etc; no como información sin sentido, por el contrario, se cree que esto describe el proceso de enseñar en el museo, en la manera como el conocimiento se muestra al público de manera significativa. Asimismo, a partir de la generación de espacios de intercambio cultural, ideas de la estética, el juego de la imaginación, la enseñanza, la transmisión, la interacción, entre otros aspectos. Estos, generarían un efecto que se pretende educativo en el público y producirían en el sujeto aprendizaje.

Hasta aquí, puede entenderse la educación en museos como la manera en la que se reconocen, comprenden y organizan los elementos de la cultura, el arte y el patrimonio, dirigidos a la construcción de narrativas sobre elementos que resultan interesantes para los visitantes. A su vez, brindando la oportunidad de ampliar la percepción hacia otras culturas y otras estéticas, bajo la comprensión de los sujetos como seres activos que reconocen particularidades de la sociedad.

En esta vía, Rodrigo (2007) señala que: “el papel de la educación en museos se centra en generar colectivamente recursos y herramientas necesarios para utilizar la cultura y el arte contemporáneo como vehículo de transformación y de configuración identitaria” (p.17), reconociendo así, al museo como un lugar tanto de producción de identidad como de

reconocimiento de la identidad de los visitantes, por tal motivo, a través de sus exposiciones busca transmitir el saber cultural e histórico del pasado.

Para abordar lo anterior, la educación en museos se ocuparía de producir experiencias lúdicas y cognitivas en los públicos o visitantes, vinculando de manera directa las percepciones y sentimientos de estos a la organización de las salas, lo que permitiría que los visitantes no se sientan ajenos a los museos y logren conectarse y entender los objetos expuestos.

Considerando lo enunciado hasta aquí, la educación en museos se vincularía de manera directa con las preguntas por: ¿Qué enseñar? y ¿De qué manera enseñar?, tales interrogantes, centrales para la *pedagogía* –y de manera particular, para la didáctica– se inscribirán en la función educativa del museo aproximándose a lo denominado por algunos autores como teorías de la pedagogía museística o pedagogía museal (Álvarez, 2009), tal aproximación, ampliará la tarea museística y favorece la configuración de un nuevo campo de trabajo en el museo.

Como parte de los aspectos que este naciente campo contempla, se reconocen los conocimientos y habilidades que los visitantes tienen antes, durante y después de su visita. Además, se señala que un asunto que para la pedagogía museística es importante, es predisponer la mente y el cuerpo del visitante, de forma tal que interactúe su emocionalidad, percepción y en general, las facultades humanas, con el museo, los objetos y sus colecciones. Se espera que tal interacción permita que el sujeto logre reflexionar sobre sí mismo y sobre aquello que lo atraviesa. Así, la educación en museos se consideraría un proceso en el que el visitante selecciona la información que el museo le proporciona, la interpreta y construye nuevo conocimiento.

Otra de las implicaciones de la llamada pedagogía museal, es la posibilidad de acceso y desarrollo de habilidades para la investigación, pues como lo presenta Álvarez (2009), los

museos y los “centros de arte, conllevan] una clara defensa de la investigación como una fuente para construir nuevo conocimiento profesional desde las mismas prácticas” (p.17), permitiendo que el museo sea un espacio para la formación y la reflexión académica, que haga de los aportes derivados de la investigación, un eje crucial en la práctica, configurándose como un aspecto regulador, reflexivo e incluso evaluador de su accionar.

Sin olvidar la investigación y la transmisión, las reflexiones sobre el papel de la pedagogía museística desde su componente teórico, muestran el planteamiento de Allard & Boucher (1998) citados por Desvallées & Mairesse (2010), quienes señalan que “la pedagogía museal es un cuadro teórico y metodológico al servicio de la elaboración, la puesta en práctica y la evaluación de actividades educativas en el medio museal, actividades cuyo objetivo principal es el aprendizaje de saberes (conocimientos, habilidades y aptitudes) en el visitante” (p.33), se reafirma así, la forma como el museo estructura sus prácticas pedagógicas, destacando la importancia de planificar el proceso educativo, es decir, considerando el encuadre teórico y metodológica para que pueda ser considerado un espacio de educación.

De este abordaje inicial a propósito de la educación y la pedagogía en los museos, pueden subrayarse aspectos relativos a la interacción con el público, la forma en la que se concibe al visitante, la emergencia de conceptos como didáctica, enseñanza o aprendizaje en estos planteamientos o, la aparición de un campo de investigación que se llama pedagogía museal o en los museos. Abordados de manera general, constituyen una breve aproximación a los enunciados identificables cuando se habla de ambas nociones.

2.2. LA DIDÁCTICA EN EL MUSEO

El museo como un espacio educador utiliza diversas estrategias para hacer de las colecciones, exposiciones y objetos lugares de saber y conocimiento, mediante los cuales, el visitante debe poner en práctica lo que sabe y lo que ha adquirido en otros espacios de educación, tanto informales como formales, favoreciendo la interpretación y comprensión de

aquello que atraviesa al museo. Aquí, se comprenden y evalúan los saberes previos que el visitante posee, como el propósito de generar nuevos conocimientos y contribuir a la tarea educativa de la institución escolar. Será en esta dirección, que emerja la preocupación por el concepto de didáctica en la práctica museal, reconociendo la pretensión del museo de asignar un valor educativo a cada obra y objeto que se expone.

Los museos, estarían atravesados por la ardua tarea de entender la sociedad actual y al sujeto contemporáneo, a través no solo la conceptualización que la didáctica les ofrezca sino además, mediante las estrategias que de esta se deriven, destacando el acercamiento a los visitantes y con el objetivo que estos “aprendan algo”. Para esto, el museo ha vinculado en sus colecciones, actividades, charlas, exposiciones y aproximaciones interdisciplinarias que relacionen el arte y la historia con asuntos actuales de la identidad y de la cultura de los públicos que acuden a este escenario. De cierta forma, han tomado la cotidianidad de los públicos como puente para la construcción de lo que se presenta en el museo y a partir de allí, ampliar y estimular los conocimientos de los sujetos visitantes.

En esta perspectiva, el museo como un espacio educador, tiene un punto de partida central: las colecciones, la organización de las mismas y la intencionalidad que estas poseen de enseñar, construir ideas, percepciones, sensibilidad, entre otros aspectos. Por lo que, una idea clave cuando se habla de educación en museos, tiene que ver con la generación de un impacto en el visitante por medio de los objetos y su conexión con la herencia, buscando así, mantener vivo el pasado, la historia y situar al sujeto en el presente, permitiéndole su comprensión. Esto se relaciona de manera directa con la acción didáctica en los museos, es decir, con una serie de principios, objetivos y contenidos.

Para hablar de didáctica, Mestre & Antolí (2005) retoman a Comenius, desde quien enuncian el proceso de enseñanza–aprendizaje como un asunto que debe enfocarse en los objetos que provienen de la realidad, elaborando sus principios didácticos a partir de la

consideración de los objetos como núcleos de aprendizaje, pues según los autores, ello resultaría una función útil a considerar en los museos. Estos son espacios que albergan diferentes tipos de objetos que se conectan de manera directa con la realidad social y cultural de los visitantes y a la vez, con la historia e identidad que los antecede, por lo tanto, tiene sentido concentrar los esfuerzos didácticos en ellos.

De este modo, Mestre & Antolí (2005), proponen cuatro principios pertinentes que la didáctica museística debe abordar para el desarrollo propicio de los procesos de enseñanza–aprendizaje de carácter informal.

1) Principios relativos al público: Aquí, la acción de carácter didáctico tiene como foco de atención la disposición hacia el público y la buena atención para con el mismo. Se busca organizar las propuestas didácticas que circulan en el museo teniendo presente las características de los visitantes. 2) Principios relativos al mensaje expositivo: Aquí, se sitúan los contenidos y mensajes que el museo busca transmitir al visitante por medio de las colecciones y los objetos. 3) Principios relativos a los educadores: Este principio es crucial en la acción didáctica del museo, ya que se necesita un intermediario experto que conozca no solo lo que el museo alberga, sino las características de los visitantes, los contenidos a enseñar y las maneras de enseñar ya acercar a cada sujeto al saber museístico. 4) Principios relativos al contexto expositivo: Aquí se busca regular el espacio, el foco de atención es la distribución arquitectónica del museo y la organización de las colecciones. (p.117).

Lo anterior, permite entender que aspectos como la atención del público, la naturaleza del mensaje, las características de la exposición o la función del educador en el museo, atraviesan los procesos de enseñanza-aprendizaje y la acción didáctica como un elementos relevantes de la llamada educación en museos. Es relevante la preocupación por la manera en como la acción didáctica atraviesa al visitante, lo comprende y dialoga con este. Por esto, tal acción abordaría cuestiones físicas, emocionales y sociales a través de propuestas estéticas.

Para lograr esto, adquieren relevancia los contenidos, entendidos como las ideas o los mensajes que se busca transmitir y que deben ser organizados por los expertos, mediante temáticas específicas en pro de que el visitante los comprenda y se familiarice con ellos. Esto resalta un asunto de selección importante, en otros términos, desde aquello que se considera relevante enseñar y la forma en la que debe presentarse para llegar a públicos diversos con apreciaciones siempre distintas. A partir de este proceso de selección, es posible comprender cómo el museo y los expertos parten de lo que consideran que los usuarios conocen y saben para construir nuevo conocimiento.

Se deben también, examinar las implicaciones de la exposición desde la óptica de la didáctica, pues esta es entendida como el núcleo fundamental y significativo de la institución museística. La exposición, debe ir más allá de exponer objetos, en ella debe concretarse una conexión con el visitante, para que en su interacción con el entorno (exhibiciones) el proceso cumpla su finalidad significativa. Entonces, se comprende la exposición como una situación en la cual, el objeto es visto más que como un simple objeto, buscando que la narrativa que lo acompaña sea comprensible para el visitante.

Por último, vale la pena destacar que servicios educativos que presta el museo, siguen una filosofía dirigida por su misión y visión como entidad social, en todos los casos, respondería a la conservación, divulgación y educación sobre un tipo de patrimonio, enfocada bien sea a la historia, la ciencia o la misma cultura. A partir de esta idea, Fernández (2003) construye la denominación de *didáctica del patrimonio*, haciendo referencia a la conformación de la acción educativa desde el uso de estrategias didácticas para la promoción y difusión del conocimiento patrimonial, aportando de manera significativa y enriquecedora a la sociedad.

La mirada sobre la didáctica entonces se debatiría entre la necesidad de hacer accesibles al público del museo determinados contenidos, las estrategias mediante las cuales

ello es posible (talleres, conferencias, entre otros), la función del educador en la labor de transmisión de un mensaje y captar la atención del visitante o, desde el diseño de las exposiciones y las miradas sobre los objetos que las constituyen. Estos aspectos demarcarían la perspectiva didáctica desde la educación en los museos.

2.3. LA NUEVA MUSEOLOGÍA Y MUSEOGRAFÍA.

Los conceptos de museología y museografía son elementales para comprender los parámetros existentes al hablar de las funciones educativas en el museo, cabe aclarar que no son conceptos nuevos, pero sí han evolucionado y se han adaptado a la demanda social, a la par que el mismo museo, por lo tanto, es lógico que responda a sus necesidades.

Para el concepto de museología se recurre a Fernández (2001) quien nos brinda una comprensión desde su etimología y lo que implica la evolución de esta noción, al decir que:

La museología, atendiendo a lo que expresa el término en su doble origen etimológico griego, es la ciencia del museo. Se ocupa de todo lo concerniente a estas seculares instituciones. Y aunque se esté constituyendo y desarrollando como disciplina científica prácticamente en nuestros días, sus orígenes y fundamentos pueden encontrarse en las mismas o en paralelas situaciones históricas y en causas análogas a aquellas que produjeron el nacimiento y la evolución del museo (p. 20).

La museología entonces, puede considerarse una ciencia que se preocupa por lo que constituye la institución museística desde su historia, estudiando y enfocándose en la genealogía del museo, los cambios que enfrenta y su evolución a lo largo del tiempo.

Para pensar la museología como una herramienta útil para el museo, recurrimos a Franken–Ruiz & Linares (2012), quienes indican que “el desarrollo de la museología ha aportado científicidad a los procesos de concepción y ejecución de los proyectos museales. El proyecto del museo debe convertirse en herramienta práctica y creativa de trabajo y su

elaboración tiene que ser fruto de la colaboración multidisciplinaria” (p. 44). Se destaca así, que los procesos y prácticas del museo exigen recurrir a diferentes disciplinas, entre ellas, la pedagogía, como fundamento para su desarrollo.

Finalmente, la perspectiva de una museología crítica es abordada por Alderoqui & Pedersoli (2012), quienes la caracterizan como aquella que “plantea la posibilidad de considerar la educación en los museos como una práctica social articulada, y propone caminos para que los educadores del museo encuentren vías de diálogo aún en instituciones con prácticas educativas tradicionales” (p. 25). Esto supone crear lazos de trabajo conjunto entre las nociones de la práctica educativa tradicional, pero de la mano de distintas disciplinas que la complementen, a partir del encuentro con la significación de los elementos de un museo.

Por su parte, la museografía, considerado un concepto con relativa tradición en el campo, propone un enfoque dirigido al reconocimiento del impacto del visitante y su rol, así como a los cambios que se generan en el museo desde su labor.

Este concepto para Fernández (2001), aludirá a “(...) diversos aspectos, desde el planteamiento arquitectónico de los edificios a los aspectos administrativos, pasando por la instalación climática y eléctrica, de las colecciones. Las actividades propias de la museografía son de carácter evidentemente técnico, afectando de modo fundamental al continente de los museos; y al contenido desde el punto de vista más literalmente físico y material” (p. 34). La museografía, sería una noción que se conecta con los contenidos educativos y tiene como centro aspectos de carácter práctico, enfocados en la organización de las salas y colecciones que en su trasfondo conllevan una narrativa, cuya intencionalidad debe atender a su función educativa.

La noción de museografía puede ser sustentada también, con base en lo reglamentado en el ICOM, desde el que se define la museografía como “la técnica que expresa los

conocimientos museológicos en el museo". Trata especialmente sobre la arquitectura y ordenamiento de las instalaciones científicas de los museos" (p. 17).

Lo planteado anteriormente, supone que la museografía debe trabajar de la mano con la museología, es decir, no son conceptos enemistados. Si bien ambos tienen diferencias sutiles, pues aunque ambas comparten objetivos similares, la museografía se mueve en el plano de lo práctico y concreto de los hechos, mientras que la museología, es la herramienta científica que se enfoca en la teórica, la normativa y la planificación. Una y otra cuestión son necesarias para lograr alcanzar los objetivos del museo frente a la labor educativa, social y de reflexión se logre en cada uno de los visitantes.

2.4. EL PÚBLICO COMO AGENTE ACTIVO Y EL EDUCADOR EN EL MUSEO

Desde la perspectiva del público, los visitantes son considerados sujetos activos en la mayor parte de las investigaciones sobre educación en museos revisadas, adquiriendo un lugar crucial en la institución museística. El visitante pasa a ser partícipe en la construcción de las colecciones, no de una manera literal, pero sí en el modo en que el sujeto tiene efectos directos sobre los objetos y la comprensión de los mismos, esto implica pensar las exhibiciones para generar un impacto en el visitante.

Una de las formas es planificar que la visita le permita al sujeto sumergirse activamente en sus interacciones y en los recorridos, sin olvidar que muchas veces el recorrido se realiza de manera autónoma, lo anterior, busca que el museo comprenda y evalúe los procesos que está generando en cada visitante. A partir de esta comprensión del sujeto como activo, el museo amplía su perspectiva y organiza la colección en pro de acceder a un público más grande, encaminando sus acciones para que el patrimonio, arte e identidad sea transmitido eficazmente. Al respecto Rodrigo (2007) señala que,

La labor educativa del museo se centra en reconocer y apostar por diferentes públicos como agentes activos en la constitución de significado de las colecciones y exposiciones del museo. Este paso supone el uso de aproximaciones interdisciplinarias al arte contemporáneo que combinen la nueva historia del arte, los estudios de cultura visual, la educación multicultural y el discurso de género en el museo para poder plantearse las diversas culturas e identidades que configuran el público [...]. Todo proceso educativo en museos debe potenciar el desarrollo de actitudes y procesos de intercambio con la cultura del museo y las colecciones y exposiciones que existen, creando proyectos con diversas técnicas y a partir de temáticas que afecten al visitante/alumno. El objetivo es desarrollar actitudes y motivaciones que nos ayuden a explorar los contenidos del museo y del mundo del arte (p. 6).

Por ende, entender al visitante como un sujeto activo implica comprender e indagar en sus intereses, sentires, emociones, percepciones e ideas y, vincular las colecciones y los objetos con la cotidianidad de cada sujeto, de modo tal que se produzca un vínculo entre la historia, el arte y las percepciones de los sujetos.

El visitante sería esa piedra angular que permite objetivar la museografía y museología de un museo, en esta lógica Fernández (2001) destaca que

El público, y no sólo el visitante, es el elemento justificador, la razón última tanto de la existencia del museo como sobre todo del ejercicio de sus funciones y servicios a nivel sociocultural. El de la comunicación es primordial, como comentamos, y se establece esencialmente en la exposición de los objetos; de ahí la atención dedicada al visitante real o potencial, al estudio del público, de su perfil y características sociodemográficas, de sus motivaciones, de sus expectativas y condiciones sociales (p. 229).

Desde la perspectiva del educador, la labor del mediador del museo, educador de museo o experto en arte, cobra mayor relevancia con el tiempo, debido a que este actúa como puente de saber entre el objeto, el sujeto y el saber. El profesional del museo, busca volver al

visitante un sujeto participativo que actúa en su proceso de aprendizaje acudiendo a los saberes que ha venido acumulando a lo largo de su vida, en su cotidianidad y en la escuela.

Alderoqui & Pedersoli (2012) también abordan la labor del educador del museo, frente a sus responsabilidades, sus objetivos y su práctica, comentan que:

Los educadores de museos son los que introducen la perspectiva del público en el tratamiento de las colecciones y del patrimonio, que luego pueden verse reflejadas en cómo se distribuyen en el espacio, qué carteles o información son accesibles y atractivos, qué niveles de interpretación se plantean, para qué audiencias etc. (...). El educador puede señalar los factores que influyen en la concreción de experiencias significativas para los visitantes y diseña dispositivos que ponen en juego la anticipación y negociación entre las narrativas construidas por los visitantes y las construidas por el museo (p. 59).

La tarea del educador en el espacio museal, se ve reflejada en la disposición espacial, de los objetos y las experiencias que se ofrecen, pero también, en la manera en que se construyen las visitas guiadas. Estas constituyen una forma de proveer acompañamiento de parte del museo a los visitantes, lo que trae consigo intercambio, interacción y transmisión, con el propósito que se comprendan los objetos y los mensajes del museo, ampliando los conocimientos de la mano de expertos. Las visitas guiadas buscan complementar y profundizar los contenidos que poseen los objetos, exposiciones y colecciones para que se produzca el diálogo entre objeto–sujeto de manera significativa. Tales visitas reconocen al sujeto como ser activo y participativo en el proceso de aprendizaje en los espacios museísticos y, pretenden que se cuestionen los saberes previos confrontándolos con lo aprendido. A partir de esta estrategia se destaca la interacción entre el visitante y el educador del museo.

2.5. LA RELACIÓN DEL MUSEO CON LA ESCUELA

Si bien la labor del museo no es propiamente la de escolarizar, si existe un punto de comparación en lo que llamaremos la relación museo–escuela, refiriéndonos a la discusión que plantean algunos de los autores trabajados en la tematización, según la cual, el papel del museo pensado desde sus funciones educativas, retoma discusiones a propósito de la escolarización y la manera en cómo este apoya, compite, educa y transmite. Siendo el museo un espacio privilegiado para comparar algunas prácticas educativas que comparte con la escuela.

Algunas de las comparaciones que se hacen, se dirigen a la organización y planificación de los contenidos, que en el museo son signadas por las colecciones, mientras que en la escuela pueden asumir la forma de cartillas u otro material didáctico, este material comparte una relativa similitud, en tanto su finalidad de enseñar algo a alguien.

La delimitación de las dinámicas escolares en museos, es una cuestión abordada por Mulryan (2001) quien siguiendo los planteamientos de Jonh Cotton Danna, señala que el museo es un espacio mucho más amplio, refiriéndose a las capacidades de almacenamiento y conservación de información de diferentes ámbitos, que si bien retoma aspectos de la escuela, se caracteriza como una institución distinta a la escolar con dinámicas diferentes. Tal separación se hace importante para entender a la institución museística como un espacio de educación no formal en el que los contenidos escolares están presentes y son apreciados por los curadores y mediadores con el objetivo de enriquecer la organización de las colecciones.

La educación en museos al igual la escolar, puede entenderse como un ritual que permite entender y apreciar de manera significativa lo que el museo ofrece, pues a partir de las apreciaciones que el público realiza se construyen juicios de valor para entender el mundo, la educación, la cultura, el arte y la historia.

Pese a ciertas diferencias entre estas instituciones, una concreción de la relación escuela–museos puede destacarse a partir de los conceptos de saber y formación, dado que ambas instituciones se conectan y tienen objetivos en común. Por lo que tanto la escuela como el museo buscan desarrollar a plenitud un aprendizaje significativo que perdure en la vida de los visitantes. Específicamente el museo toma los saberes que el sujeto ha acumulado en la escuela y los trae a un contexto diferente para que pueda ser comparado, usado y compartido con mucha más información, no es que en la escuela no haya variedad de información, pero siguiendo a Arbués & Naval (2014) los museos son espacios de socialización, que producen un aprendizaje con gran valor y conocimiento cultural, histórico, artístico, científico o técnico, ampliando las posibilidades y complementando de algún modo el proceso de aprendizaje del visitante.

Por ende, se puede entender que el museo y la escuela generan un puente de comunicación en el que buscan complementarse y generar intercambio entre el objeto y el sujeto. Mediante este intercambio, la educación en museos tiene como objetivo central afectar al sujeto, quien se reconoce como un ser activo frente a su proceso, a propósito de esto Desvallées y Mairesse (2010) proponen que: “la educación, en un contexto específicamente museal, está unida a la movilización de los saberes surgidos del museo, con miras al progreso y al florecimiento de los individuos” (p. 32). Lo anterior, encamina al museo en su actuar como un lugar de saber y de movimiento que busca nutrir al sujeto a través de los objetos, atravesados por una intencionalidad, tal intencionalidad posee el fin de enseñarle al visitante, ampliar su panorama y su contexto.

Hasta aquí, la relación entre el museo y la escuela puede comprenderse a partir del encuentro entre espacios diferentes que constantemente utilizan el intercambio como herramienta, la labor del museo se expande mediante los contenidos y estrategias que ofrece, y la escuela puede disponer de ello para enseñarle a sus estudiantes sobre historia, arte,

patrimonio e identidad. Para la escolarización es importante usar todas las posibilidades disponibles configurándolas como herramientas para la enseñanza, caso de las tecnologías de la información y la comunicación, que permiten que el maestro no se desplace hasta el espacio físico del museo, sino que navegue a través de la información que el museo dispone vía la internet. Si bien las visitas virtuales permiten la facilidad de acceso a lo ofertado por el museo de una forma rápida, no reemplazan la experiencia sensorial que producen los recorridos en los museos.

La relación museo escuela parte de mostrar y demostrar al visitante que el mundo es mucho más grande de lo que piensa y, que el panorama es amplio y complejo (Barbosa, 2016), en otras palabras, se dirige a señalar que esta relación puede entenderse como un proceso de apertura al mundo, un mundo distinto al que el visitante conoce, un mundo donde el saber es posibilidad y florecimiento.

El abrir al museo a nuevas posibilidades para captar la atención de los visitantes, explica la necesidad de recurrir a procesos que lo familiarizan con la escuela, pues se reconoce a los visitantes como sujetos de saber, sujetos que reflexionan y analizan la realidad que los rodea, y, que a través del saber histórico y artístico construyen memoria e identidad. Los saberes que los sujetos apropian y comprenden tanto en la escuela como en el museo, tienen como uno de sus objetivos centrales que se tornen en sujetos críticos y reflexivos respecto al mundo que los rodea y el cual habitan.

CONCLUSIONES

Cada uno de los trabajos de los autores son la muestra de las diferentes concepciones que se tienen acerca de la educación y la pedagogía en los museos, en los cuales se reconocieron diferentes categorías temáticas sobre las implicaciones de las prácticas educativas en el museo; conceptos que hacen parte de tal relación y las diferentes discusiones

al respecto, que si bien nos dan un esbozo amplio de sus posibilidades, también muestran algunas distinciones que no se logran percibir al hablar de pedagogía o de educación en los museos.

Las categorías temáticas sobre la pedagogía, la educación, la didáctica, la museología y museografía, la escuela, el profesional del museo y el visitante, son los elementos que componen la práctica de las funciones educativas del museo leído no solo desde la necesidad, sino también de la adaptación a la demanda. Se considera al museo como una institución cambiante, que adquiere cada vez más fuerza y significado frente a su labor social como una institución educativa no formal, a la cual se le adjudican procesos educativos fundamentados en la didáctica, sin llegar a homologar el proceso formativo representado en la escolarización.

A su vez, la escuela ve en el museo la posibilidad de crear una relación de cooperación, en la que se apoyan en sus tareas para lograr los objetivos de enseñanza para los estudiantes, por ejemplo, a través del desarrollo de visitas guiadas en un museo de ciencias a niños en etapa de escolarización, ampliando la visión del sujeto sobre este tema en específico y favorecer el reconocimiento de la ciencia a través de varias formas de exposición.

Al explorar las posibilidades educativas del museo, se debe recurrir a la pedagogía para condicionar espacios de estudio fundamentados, para que la práctica museográfica contemple el desarrollo del sujeto, la vía de la formación, la transmisión de la cultura y los aportes a la sociedad.

La pedagogía museística le brinda a la museología y museografía un enfoque distinto, unas directrices de carácter educativo; ambas se complementan y conectan las fuerzas de dos campos muy fuertes como el museo y la educación, para llevar a cabo diferentes tareas que se enfocan en producir experiencias significativas en los visitantes.

Si bien la curaduría, la distribución arquitectónica de los espacios o las mismas obras exhibidas, no son asuntos que dependen únicamente de la pedagogía o de la didáctica, si son

elementos significativos para la convalidación del saber en las visitas de los sujetos al museo. La planeación de la curaduría para la exhibición, es un asunto que depende en su mayoría en los profesionales que laboran en el museo, quienes cumplen la función de guías y curadores para los visitantes; fundamentando su labor en el conocimiento pedagógico para responder a problemáticas educativas que se pueden presentar en el museo, sobre ¿Qué es educar?, ¿Cómo educar? y ¿Qué educar?

Considerando lo anterior, puede señalarse –de manera preliminar– que la pedagogía museística es un concepto que no se suele usar mucho en los trabajos sobre el museo y que en la mayoría de los textos revisados se confunde con el concepto de educación en museos, por lo que pierde lugar y tiende a confundirse, lo que tiene como resultado que se le adjudiquen tareas que no le son propias y no se logra comprender a totalidad su función o diferencia con otros conceptos.

Con lo anterior, se entiende la pedagogía museística como un lugar de dicotomía, que busca discernir entre tales aspectos. Por ende, es posible evidenciar que el concepto de educación en museos es más común, desde los textos analizados este concepto toma el rol central.

Es importante delimitar las implicaciones de la pedagogía museística, debido a que suele confundirse en varios aspectos con la educación museística, utilizando ambos como sinónimos cuando se refieren a asuntos prácticos y teóricos. Se entiende que la pedagogía es asunto dirigido a la reflexión, la evaluación y la organización de las exhibiciones; mientras que la educación en museos, se dirige a la formación del sujeto en aspectos cognitivos, emocionales, sociales e individuales, entendiendo al visitante como un sujeto que puede ser educado a través del museo, lo cual se ve presentado en la importancia por planear los objetos, las exposiciones, las colecciones y la selección de información y contenidos que se presenta al público para un aprendizaje significativo.

La finalidad de proporcionarle al visitante un proceso educativo experiencial, al sumergirlo en interacción con los objetos que están atravesados por las narrativas que los configuran, les dan significado y se los presentan al visitante, quien puede ser o no experto en arte e historia. Será justamente el pensamiento pedagógico aquel que a través de diversos modelos educativos aplicados en el museo permita comprender lo que se le presenta al público y reflexionar sobre los aspectos que brinda el museo.

Se reconoce entonces al visitante como un ente activo del museo, recordando que anteriormente no se le reconocía como un elemento activo y central para las prácticas del museo; es actualmente que la educación en museos ve su relevancia y fomenta espacios educativos enfocados en los visitantes, recurriendo a elementos de la cultura, el arte y el patrimonio; como conocimiento de interés para la sociedad.

La educación en museos funciona también como complemento de la educación escolarizada en el sentido en que amplía el conocimiento que el sujeto tiene sobre diferentes temas y que ayuda al proceso educativo de los visitantes de una manera no formal; lo cual, da paso para que la pedagogía del museo recurra a los conocimientos y habilidades que los visitantes tienen antes, durante y después de su visita al museo y buscan predisponer al visitante, a una situación de inmersión y en ocasiones interacción con las exhibiciones, aportando en su emocionalidad, percepción y en general a sus sentidos.

En la búsqueda por hacer al sujeto cada vez más humano, acercándolo a los elementos que componen la cultura, las intenciones educativas del museo logran cumplir la demanda social al ampliar la visión del mundo del sujeto, a través de los contenidos del museo, siendo este un espacio de encuentro con el otro, de reflexión y de choque con diferentes saberes; cuestiones que afectan de alguna manera el desarrollo sociocultural de los sujetos.

El espacio museístico entonces, les brinda a los sujetos a través de la organización de los contenidos sobre la memoria, la creatividad, el juicio estético y el patrimonio, las

posibilidades de tener un espacio que fomente el pensamiento y que se apoye de manera directa en la educación y la formación, como un horizonte amplio y fuerte para comprender el rol significativo que posee la institución museística frente a los procesos educativos de los visitantes.

Entonces, para la organización y la selección del contenido de los objetos que se presentan en las exposiciones, existe una intencionalidad de fondo tanto por parte de la curaduría como por parte del mediador, con fines educativos que buscan no solo conservar y comprender la historia, el arte o la ciencia, sino, son espacios y momentos de reflexión a partir del objeto y su narrativa, que lo ideal sería que el visitante problematice, reflexione y los vincule a su conocimiento de una manera significativa, se busca que impacte en su vida.

Según los trabajos académicos de los autores que se analizaron, el museo permite a través de sus contenidos y estrategias, brindarle al sujeto identidad, una identidad desde su patrimonio cultural, histórico, científico y artístico. Por lo tanto, el museo no se entiende como un espacio únicamente de conservación y de silencio, se transforma en un espacio vivo, que a partir de las colecciones habla, comunica y expresa un sin número de narrativas, relatos, ideas, perspectivas e historias que se convierten en fines educativos, que involucran al sujeto y lo hacen partícipe de su mismo proceso, contribuyendo al desarrollo de ejercicios de aprendizaje enriquecedores y productivos para cada visitante.

BIBLIOGRAFÍA

Alderoqui, S. y Pedersoli, C. (2012). *Educación en los museos: De los objetos a los visitantes*. Paidós.

Álvarez Domínguez, P. (2009). *Espacios educativos y Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación*. Cuestiones Pedagógicas, Universidad de Sevilla.

Álvarez Domínguez, P. (2011) *Museos virtuales de pedagogía, enseñanza y educación, hacia una Didáctica del Patrimonio Histórico-Educativo*. Educación artística, revista de investigación, Universidad de Valencia.

Arbues, E. & Naval, C. (2014). *Los museos como espacios sociales de educación*. Estudios sobre educación, UNESDOC biblioteca digital.

Arts Council England. (2023). About us. Arts Council England. <https://www.artscouncil.org.uk/>

Barbosa, M. (2016). *El museo va a la escuela: una propuesta de aprendizaje de la historia prehispánicas del Tolima desde el museo antropológico de la universidad del Tolima*. Universidad del Tolima.

Berrio, J. (2006). Historia y museología de la educación. Despegue y reconversión de los museos pedagógicos. Editorial Ediciones universidad de Salamanca

Bourdieu, Pierre. (2010). *El sentido social del gusto. Elementos de una sociología de la cultura*. Buenos Aires. Editorial siglo XXI. “Los museos y su público”.

Boylan, P. (1987). *La formación del personal de museos: Una preocupación mayor del ICOM y de la Unesco durante cuarenta años*. P. 225-230. Museum. La formación del personal. Editorial de la Unesco.

Colman, F. J. (2022). Museos y educación : una revisión bibliográfica.- VECTORES.educativos, 1(1), 15-29. DOI: <https://doi.org/10.56375/-ve1.1-8>

Cotton Dana, J. (1914). *The educational value of museums*. Editorial The Newark Museum Association.

Daifuku, H. (1956). *Técnicas de los museos en la educación fundamental*. Editorial UNESCO, Francia.

Desvallées, A. y Mairesse, F. (2010) *Conceptos claves de museología*. P.1-90

Dewey, J. (1980). *El arte como experiencia*. Ediciones Paidós. Barcelona, Buenos Aires.

Diker, G. y Frigerio, G. (2004). *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos : un concepto de la educación en acción*. Buenos Aires : Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico. P. 1-134.

Diker, G. (2016). *Educación*. Diccionario Iberoamericano de Filosofía de la Educación. Fondo de Cultura Económica. Disponible en: <https://fondodeculturaeconomica.com/dife/definicion.aspx?l=E&id=54#referencias>

Dominguez, P. (2009). *Espacios educativos y Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación*. Universidad de Sevilla. *Cuestiones Pedagógicas*, 19, p. 191-206.

Dominguez, A. (2007). *Evolución y nuevas perspectivas del museismo pedagógico. Aproximación al Museo Pedagógico Andaluz*. Universidad de Sevilla.

Etherington, R. (1989). *Los Museos y el mundo real: Skholé La desescolarización de los museos*. Museum international, UNESDOC biblioteca digital.

Fernández, A (2001). *Museología y museografía*. Ediciones del Serbal, Barcelona

Fernández, M. (2003). *Los museos espacios de cultura, espacios de aprendizaje*. Didácticas de las ciencias Sociales, Geografía e Historia, Universitat de Barcelona

Franken-Ruiz, Arminda. Linares, José (2012). *Los Objetivos de los museos: educación, estudio y recreo*. UNESCO, Cuba

Frigerio, G. (2004). (Ed.) *¿Educación?*. Tomado de la cátedra de Bodet, J. viñetas tomadas de El Maestro, Revista de Cultura Nacional, No. 1, 1o abril de 1921. 1-88.

Guasch, A. (2008). *Los museos y lo museal: el paso de la modernidad a la era de lo global*. Artículo de reflexión. Calle 14: revista de investigación en el campo del arte, vol. 2, núm. 2 p.10-20.

Guerrero, A. (2018). *Museos y docentes: una reflexión museológica sobre sus relaciones*. *Revista UNAL*, Universidad Nacional de Colombia.

Hansen, T. (1984). *El Museo como educador*. Museum international, UNESDOC biblioteca digital.

Hamlin, Chauncey J. (1948). *Un medio de educación: el Museo*. El Correo de la UNESCO.

Hein, G. E. (2006). *Educación progresiva y la Educación en Museos: Anna Billings Gallup y Louise Connolly*. *Journal of Museum Education*, 31 (3). [Texto traducido por Maria del Carmen Cossu].

Hernández Guerrero, J. A. (2012). *Teoría del arte y teoría de la literatura*. Cádiz, seminario de teoría de la literatura. pp. 9-37 Publicación: Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

ICOM. (24 de agosto del 2022). *Definición de Museo*. ICOM. Consejo internacional de Museos.

<https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/#:~:text=Tras%20la%20adopción%20de%20la%20nueva,el%20patrimonio%20material%20e%20inmaterial.>

Kuper, W. (1993).(Ed.) *Pedagogía General. Contribuciones científicas de la pedagogía alemana*. Kron, F. Términos básicos de la pedagogía. P. 5-60. Quito, Ecuador. P. EBI (MEC-GTZ) & Abya-Yala.

León, A. (1990). *El museo. Teoría, praxis y utopía*. Cátedra.

Martinez, A. (2004). *De la escuela expansiva a la escuela competitiva. Dos modos de modernización en América Latina*. Anthropos.

Melgar et. al. (2018). Museos y educación. *Experiencias inesperadas e invitaciones para el encuentro*. Revista Electrónica de Investigación, Docencia y Creatividad, Universidad Nacional de Río Cuarto. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

Méndez-Suárez, R (2021). *La cuestión educativa en las prácticas museales*.

Mestre, J. & Antolí, N. (2005). *Museografía didáctica*, Editorial Ariel. 2ª ed.

Mulryan, Michael J. (2001) John Cotton Dana, John Dewey, and the Creators of the Newark Museum: A Collaborative Success in the Art of Progressive, Visual Instruction. Seton Hall University Dissertations and Theses (ETDs).

Narváez, A. (2013) *Educación y comunicación: del capitalismo informacional al capitalismo cultural*. – 1ª ed. – Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional; DIE 475 p.

Pastor, M^a. (1999). *La Educación en el Museo: un enfoque intercultural*. Pedagogía social: revista interuniversitaria, 3, p. 115-124.

Pastor, M^a. (2002). *La pedagogía museística ante los retos de una sociedad en cambio*. Fundamentos teórico-prácticos. *Aabadom: Boletín de la Asociación Asturiana de Bibliotecarios, Archiveros, Documentalistas y Museólogos*, , 13, (1) 2002 p.13-22.

Pastor, M^a. (2004). *Pedagogía Museística: Nuevas perspectivas y tendencias actuales*. Barcelona, Editorial Ariel, Colección Ariel patrimonio.

Podgorny, I. (2005) *La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica*. Historia, Ciencias, Salud.

Pastor, Ma I. y Fernández, Ma del Carme. (2005). *Educación permanente en la institución museística*. Nuevos desafíos en Educación, Editorial club universitario de España .

Poveda, A. (2018). *La institución del museo: origen y desarrollo histórico*. Editorial: Publicaciones Didacticas.com P. 80-112.

Rodríguez, V.M. (1998). *La función del museo Nacional de Colombia. Ambivalencias en la narración de la nación colombiana moderna*. Editorial Nómadas.

Rodrigo, J. (2007). *Pedagogía Crítica y educación en museos. Marcos para una educación artística desde las comunidades*.

Rodriguez Prada, M.P. (2008). *Origen de la institución museal en Colombia*. Cuadernillo de curaduría 6.

Santacana, J. y Serrat, N. (2005). *Museografía y didáctica*. Editorial Ariel.

Sassen, S. Caldeira, T. Robles-Durán, M. Borja, J. Wagensberg, J. y Zapata, M. (2017). *Ciudad, ciudadanía y espacio urbano*, CCK Revista Edita: Fundación Kreanta Córcega, 102 PP 1-76.

Singleton, H. (1987). *La formación museológica: su carácter y evolución*. P. 221-224. Museum. La formación del personal. Editorial de la Unesco.

Shouten, F. (1987). *La función educativa del museo: un desafío permanente*. Museum. La formación del personal. Editorial de la Unesco. pp. 240-243.

Varine-Bohan, H. (1979). *Los museos en el mundo*. Salvat editores.

Varios autores. (2008). *Museos, educación y juventud Memorias del V Encuentro Regional de América Latina y el Caribe sobre Educación y Acción Cultural en Museos CECA-ICOM*. Bogotá. Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, Red Nacional de Museos.

ANEXOS

En este enlace se encontrarán los formatos de tematización y revisión bibliográfica de los textos abordados en el presente trabajo, dejando registro de los elementos que sirvieron para el análisis para entender la Educación en Museos. .

https://drive.google.com/drive/folders/1n1pQCRVWmgqyIqy05UGW09EeNAy_WXR3?usp=share_link